

PRESENTACIÓN DEL VOLUMEN

50 AÑOS DE LA REVISTA «DIALOGO ECUMÉNICO» UNA TRAYECTORIA QUE RECORDAR

Celebrar 50 años de una publicación periódica, como es una revista, y además revista de tema ecuménico, campo de la teología no muy cultivado en España, tiene, un notable mérito. Sin duda, dicho mérito se debe sobre todo a la actividad teológica universitaria que se viene cultivando en el «Centro de Estudios Orientales y Ecu­mé­ni­cos Juan XXIII», perteneciente a la Universidad Pontificia de Salamanca.

Lejos queda ya aquel encuentro entre el entonces Obispo de Salamanca, Francisco Barbado Viejo, que vivió el desarrollo del Concilio Vaticano II, y el joven profesor José Sánchez Vaquero, presbítero diocesano de Salamanca, recién incorporado a la docencia en la Universidad Pontificia. La apertura intelectual del Obispo le hizo captar que la universidad de Salamanca debía asumir ese aspecto tan querido a Juan XXIII y tan fuertemente subrayado en los documentos conciliares: la búsqueda de la unidad de los cristianos. La asunción de esta dimensión ecuménica de la Iglesia por parte del Obispo vino a confluir con las inquietudes en este campo que el profesor Vaquero había ya cultivado en sus estudios sobre el cristianismo oriental en Roma. Cuando el Obispo, ya al final de su vida, lo llamó, le confió una tarea que debía desarrollar a la luz del concilio que en esos años se estaba desarrollando: *quiero que hagas en Salamanca un centro ecuménico de gran*

altura y calidad de pensamiento teológico para promover la acción ecuménica en la Iglesia.

Así fue como, al calor del «Círculo ecuménico y oriental» que José Sánchez Vaquero había fundado en el año 1962, nació el «Centro Juan XXIII» el 12 de diciembre de 1967. Consolidados los estatutos y el funcionamiento del Centro bajo el impulso del nuevo Obispo de Salamanca, Mauro Rubio Repullés, tenía nacimiento, la revista «Diálogo ecuménico», cuyo primer número aparecía en 1966.

De esta revista, José Sánchez Vaquero señalaba en sus comienzos que (el Centro ecuménico) «publica una revista trimestral de ecumenismo, titulada *Diálogo Ecuménico*, en la que colaboran profesores especialistas, pertenecientes en su mayoría a la Universidad Pontificia».

Al cumplirse 25 años del Centro ecuménico Juan XXIII en 1992, evocando este periodo de tiempo, decía su entonces director, Adolfo González Montes, lo siguiente:

«Es un hecho satisfactorio para todos la consolidación de la revista *Diálogo Ecuménico*, de indudable prestigio en el campo de la Teología ecuménica e Historia del Ecumenismo, seleccionada por la *Societas Oecumenica Europea* entre las revistas de rango superior en la materia. Siendo como es el Centro Juan XXIII un instituto superior de investigación teológica, la revista canaliza el trabajo de los profesores que con él colaboran, algunos de los cuales son miembros del claustro de profesores de la Facultad de Teología, si bien son también colaboradores habituales del mismo teólogos e investigadores de otras universidades de la Iglesia y facultades teológicas: Comillas-Madrid, Cataluña, Deusto, Navarra, y Burgos principalmente»¹.

Con este volumen se festejan los 50 años de publicación de *Diálogo Ecuménico*. Esta efeméride de la revista coincide felizmente un año antes de la conmemoración de los 50 años del diálogo católico-luterano y el 500 aniversario del inicio de la Reforma protestante, en 2017, año en que aparece nuestro volumen del todo especial, el cual rinde memoria agradecida

1 A. González Montes, «Evocación de la fundación del Centro de Estudios Orientales y ecuménicos “Juan XXIII”», en *Dial Ecu* XXVII, n. 89 (1992) 347.

por sus 50 años de vida. Con él queremos abarcar la publicación de la revista de todo el año 2016, pues con sus más de 550 páginas el presente volumen ofrece a los lectores un abanico de lecturas y autores que hacen justicia a su brillante trayectoria.

Han colaborado en este triple número teólogos expertos en eclesiología y ecumenismo, principalmente de ámbito nacional español, pero también teólogos y ecumenistas de otros países que con su reflexión y aportación muestran el aprecio que ellos sienten por nuestra publicación salmantina. A todos ellos quiero manifestar en este momento un profundo agradecimiento por su disponibilidad a la colaboración en el número pero sobre todo por la seriedad y profesionalidad de sus respectivos trabajos.

Creo poder afirmar que este volumen constituye una excelente aportación a la teología ecuménica de nuestros días, aprovechable no sólo a los lectores de habla hispana, en España y Latinoamérica, sino a la teología ecuménica en general, pues contiene reflexiones muy útiles tanto en el ámbito de la Iglesia católica como también de las Iglesias y Comunidades eclesiales nacidas de la Reforma. La revista cumple así con los objetivos que se propuso desde el comienzo, contribuir con el pensamiento teológico y académico al desarrollo de la teología ecuménica que sostiene los otros campos de acción que abarca el ecumenismo, en la inmensa tarea que tiene como fin único y principal la unidad visible de todos los seguidores de Cristo.

Para concluir hemos de desear a la revista una larga vida. Si así no fuera significaría que el ecumenismo se ha hecho superfluo en la Iglesia, pues se ha alcanzado la unidad visible de todos los cristianos. Y esta sería la mejor noticia que justificase la desaparición de la publicación. Mientras tanto, todo aquél que quiera reflexionar de forma teológica y responsable para ayudar al fin que persigue el ecumenismo cristiano está invitado a contribuir e incrementar el acervo teológico que queda reflejado en las páginas de *Diálogo ecuménico*, como han comenzado a hacerlo algunos autores de Latinoamérica.

Prof. Fernando Rodríguez Garrapucho scj
Director